

LOS GRANDES DESAFÍOS DE CALI

Tanto en las problemáticas como en las oportunidades observadas en los 17 sectores abordados por el programa Cali Cómo Vamos en el informe de calidad de vida de la ciudad de Cali al 2010, sobresalen tres nudos críticos centrales como son: 1. Las restricciones fiscales (débil capacidad de inversión con recursos propios) que impiden a la inversión social ir más allá del clásico subsidio de cobertura en educación y en salud financiados con aportes de la nación, situación que se ha prolongado por más de una década y que apenas está comenzando a cambiar con inversiones sociales, que a pesar de ser novedosas, no dejan de ser en su mayoría marginales frente a la dimensión de la necesidad a resolver 2. Las dificultades para generación de empleo y/o ingresos para los sectores menos favorecidos (que son la mayoría) reproduciendo no solo las trampas de la exclusión y de la pobreza, sino limitando también el crecimiento de la economía local 3. Las problemáticas de seguridad y convivencia que incrementan la vulnerabilidad de las personas sin distinción de estrato.

La combinación de estas tres problemáticas, frena las oportunidades especialmente para quienes apenas comienzan su vida como son los niños y jóvenes y hacen más pesada la carga que llevan los mayores. Problemática que a manera de ejercicio piloto se ha comenzado a abordar de manera tangencial y puntual, mediante una serie de estrategias, proyectos y alianzas público privados que se han venido desarrollando en la ciudad con iniciativas, como las adelantadas en la comuna 21 (donde se concentran buena parte de los indicadores socio económicos más deteriorados del oriente de la ciudad).

Estas y otras iniciativas en proceso y/o en marcha como las de las ciudadelas educativas, los centros *Cariños* de atención integral a la infancia más pobre, el primer centro de emprendimiento cultural en la comuna 13, el centro cultural Somos Pacífico, los centros de servicios amigables en salud sexual y reproductiva y el proyecto de industria cultural, no solo requieren replicarse especialmente en otros sectores de ladera y del oriente de Cali, sino que deben complementarse con proyectos de inclusión productiva, que no es otra cosa que oportunidades de generación de ingresos para los más pobres y desahuciados del mercado laboral formal.

Este es el propósito más esquivo, complejo y exigente que tiene el gobierno y la ciudadanía en su conjunto, pues sin capacidad autónoma de generación de ingresos, se carece del factor determinante y diferenciador que realmente desarrolla libertades y oportunidades en las personas y que de manera transversal puede incidir en todos los grupos poblacionales más vulnerables y excluidos de manera simultánea.

Si en medio de las restricciones fiscales que van a seguir acompañando mínimo hasta el año 2020 a los próximos gobierno local y departamental, no se encuentra la manera de maximizar con alianzas y con transparencia la contada inversión pública que se podrá realizar con recursos propios, no habrá forma de generar procesos de transformación social y productiva que permitan aprovechar las oportunidades que las tendencias internacionales de la demanda, le están abriendo a la ciudad de Cali, las cuales se constituyen en una palanca para diferenciar y renovar nuestra estructura productiva y colocarla al servicio del desarrollo y no solo del crecimiento.

Si dejamos pasar la oportunidad de que tanto jóvenes como adultos en situación de pobreza se organicen en forma de asociaciones y/o microempresas, que puedan vincularse a la ejecución de la mayoría de los proyectos de inversión pública, no solo como obreros sino como proveedores de una parte de algunas de las diversas materias primas e insumos que demandan dichos proyectos, se habrá perdido la oportunidad de encontrar fuentes de ingresos para una población que difícilmente absorberá el mercado laboral formal en el corto plazo.

Es cada vez más innegable que el factor económico se constituye en el hilo multiplicador de necesidades y/o de oportunidades en los demás ejes o áreas de la vida de la ciudad y de la región y que cuando más numerosos e interrelacionados son los problemas y más limitados son los recursos, más se deben priorizar aquellas alternativas que logren realizar una incidencia transversal en los denominados nudos críticos. Dicha alternativa no es otra que la de generar procesos de inclusión productiva para los más pobres, pues las dificultades para obtener y conservar un empleo y/o generar ingresos básicos dignos ha propiciado la alteración de los roles de los integrantes del hogar, pues cuando los responsables típicos del sustento familiar, no logran responder, se incrementa la probabilidad de que los menores de edad, se salgan o no accedan al sistema escolar e ingresen al rebusque, la informalidad y hasta la ilegalidad, que crezcan sin la presencia de sus padres, que se la pasan en el rebusque, o emigrando en busca de oportunidades, lo que los hace presa fácil de maternidad o paternidad temprana, pandillas, marginalidad, pobreza y violencia.

En un contexto así, también suele ocurrir que las fami y micro empresas, no solo por limitantes de recursos, sino por deficiencias de asesoría y asistencia, no logran superar sus altos niveles de informalidad y fragilidad económica, lo que termina afectando las arcas del gobierno local, pues no se logra ampliar el número de empresas que tributan, se sigue dependiendo de los impuestos que pagan las familias principalmente de estratos 1, 2 y 3 (que son la mayoría) y si a ello se suma la existencia de empresas estatales como las de servicios públicos que no logran recuperarse del todo para aportar sus ganancias al desarrollo de la ciudad, se configura un escenario donde las probabilidades de romper círculos viciosos de subdesarrollo y convertirlos en círculos virtuosos de progreso se torno mas difícil.

Por tanto, para cerrar la puerta de la marginalidad por donde entran la mayoría de los jóvenes a la violencia y al delito, para procurar que la torta de los ingresos crezca para todos con énfasis en los más pobres, y para hacer que las fuentes de financiación de la inversión pública con recursos propios no solo crezca sino que se incline más hacia las ganancias provenientes de empresas industriales y comerciales, se necesita un gobierno municipal y departamental con capacidad para convertir cada proyecto de inversión social o de infraestructura pública en una oportunidad amplia y transparente de negocios tanto para grupos sociales organizados como para empresarios de todos los tamaños que se acerquen para generar un gana – gana donde prime el interés general.

De lo contrario, la planificación del ordenamiento territorial se desdibujará ante la dificultad del Estado para detener los asentamientos subnormales, desarrollar integralmente las áreas de expansión, organizar adecuadamente la combinación de múltiples vocaciones que

complejizan el uso del territorio, financiar las adecuaciones físicas y los equipamientos colectivos que necesita la ciudad, así como ejercer el control a los métodos espureos para obtener ganancias que ahondan los problemas de irracionalidad en el uso de los recursos naturales, amplían los secuelas sociales de la insostenibilidad ambiental y la factibilidad de desastres por riesgos antropicos y naturales.

Por tanto, se requiere convertir al eje económico en el vaso comunicante con el resto de los ejes social, institucional, territorial y ambiental y en el factor transversal que le permita a Cali aprovechar las oportunidades que le surgen con sus vocaciones más promisorias, a fin de liderar un aparato productivo que combine la transformación social y la productiva, propicia la sostenibilidad y la armonización entre la ocupación del territorio y la utilización racional de sus recursos naturales y contribuya al progreso de aquellos municipios y departamentos vecinos que más población pobre expulsa como migrantes hacia nuestra ciudad.